

La vida y muerte de la monja de Portugal

Antonio Mira de Amescua

Texto basado en la edición príncipe de LA VIDA Y MUERTE DE LA MONJA DE PORTUGAL en la PARTE TREINTA Y TRES DE COMEDIAS NUEVAS NUNCA IMPRESAS, ESCOGIDAS DE LOS MEJORES INGENIOS DE ESPAÑA (Madrid: Buendía, 1670). Fue preparado por Vern Williamsen en el curso de sus investigaciones en el año 1973. Luego fue editado en forma electrónica en el año 1988 y trasladado al HTML en 1996.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Don JUAN de Almeida
- Don DIEGO de Castro
- Don LUIS
- Don PEDRO
- ALBERTO, viejo, padre de don Juan
- El duque de VISEO
- La DUQUESA
- El DUQUE de Medina Sidonia
- El Duque de BERGANZA
- TABACO, criado
- VALLEJO, criado
- Doña MARÍA
- Doña JUANA, monja dominicana
- TERESA, criada
- LUZBEL
- La LISONJA
- La VANAGLORIA
- La ADULACIÓN
- El DELEITE
- El DESENGAÑO

- Tres PESCADORES
- MÚSICOS
- Un NIÑO Jesús

JORNADA PRIMERA

*[Salen don JUAN, don DIEGO, don LUIS y don PEDRO, con
espadas desnudas]*

DIEGO: La suerte fue bien juzgada.

JUAN: Miente quien lo dice.

DIEGO: ¡Muera!

¡Apartaos! ¡Dejadme!

JUAN: ¡Fuera!

Y si punta de mi espada

no quieren que pase el pecho

al primero que llegare,

téngase afuera, y repare

en mi razón.

5

Salen acuchillándose

LUIS: Fue mal hecho,

y bastaba estar aquí

dos caballeros diciendo

la verdad.

10

PEDRO: Y yo me ofendo

de que se pierdan así

el respeto; que en mi casa

ha sido poca prudencia

por el juego esta pendencia,

y ya los límites pasa

de desvergüenza, ¡por Dios!

15

LUIS: Ha sido muy mal mirado.

PEDRO: Vuelvo a decir que han andado

muy descortesos los dos.

20

LUIS: Señor don Pedro, ya he visto

que se pudiera excusar

daros aqueste pesar.

[Salen don DIEGO y don JUAN]

DIEGO: ¡Mal el enojo resisto!
¡Vive Dios, que de afrentado
apenas a hablar acierto.

JUAN: Áspid no verá encubierto
entre la hierba pisado
el cazador más furioso
que yo para la venganza.

DIEGO: Lograr pienso mi esperanza
aunque aquí será forzoso
disimular.

LUIS: Las espadas,
caballeros, no están bien
desnudas.

JUAN: (Sólo un desdén **Aparte**
en razones mal fundadas
parte ha sido y, ¡por los cielos!,
que tomé por ocasión
el juego; que el corazón
es el que [s]e abrasa en celos.

¿Cuándo tan dichoso día
veré que de mi esperanza
coja el fruto? ¿Hay tal mudanza
que me dé doña María
favores y que a don Diego
trate con tanto rigor?)

DIEGO: (No el juego, celos y amor **Aparte**
causan mi desasosiego).

[Sale] ALBERTO, viejo

ALBERTO: Caballeros, por mi vida,
se me diga la ocasión
de este disgusto. Pasión
de padre os lo pide. Impida
este silencio mi ruego,
que don Juan, me ha parecido
que tiene el color perdido.

LUIS: Disgustóse con don Diego
y las espadas sacaron.

ALBERTO: Saber la ocasión gustara.

PEDRO: Sobre el juego.

ALBERTO: Cosa es clara
que entre pechos que se hallaron

términos de cortesía,
 el juego viniera a ser
 quien les hiciese perder.
 Don Diego, por vida mía,
 me dad la mano de amigo. 65
 Mirad que os lo ruego yo.
 DIEGO: Aunque descortés hablé,
 señor, vuestro gusto sigo.
 ALBERTO: Sus mocedades livianas
 aquí perdonar podréis. 70
 Esto os suplico pues veis
 a vuestras plantas mis canas.
 DIEGO: (Vive el cielo, que ha venido **Aparte**
 mi padre en esta ocasión
 para más indignación). 75
 ALBERTO: Aquesto os suplico y pido.
 DIEGO: No solamente la mano
 pero los brazos os doy.
 ALBERTO: Digo que obligado estoy
 a es[te hi]jo tan cortesano. 80
 DIEGO: Quédese vuestra merced
 con Dios.
 ALBERTO: Él vaya con vos.
 Acompañadle los dos.
 PEDRO: Señor Alberto, creed
 que le somos muy amigos 85
 a don Juan.
 ALBERTO: Créolo así.

Vanse don PEDRO, don LUIS y don DIEGO]

JUAN: (Mi padre me ofende a mí. **Aparte**
 Los cielos me son testigos).
 ALBERTO: Don Juan, ¿es bueno que andéis
 dándome a mí pesadumbres? 90
 Vuestras antiguas costumbres
 ya es razón que las dejéis.
 ¿No hay mil entretenimientos
 [par]a un caball[er]o tal?
 Noble sois en Portugal. 95
 Levantad los pensamientos.
 La espada negra podéis
 jugar, ejercicio honrado.

JUAN: ¿Señor?

ALBERTO: Estoy enojado

de ver lo que vos hacéis. 100

Alborotáis a Lisboa

a cada instante. Yo quiero

ver, pues que soy caballero,

si dejáis más nombre o loa,

don Juan, en la tierra extraña. 105

Edad y valor tenéis.

Quiero que a España dejéis.

No habéis de estar en España.

El gran duque de Medina

va con valor inmortal 110

por capitán general

de esta armada peregrina.

Yo os alcanzaré favor

para que de vos le acuerde.

Reparad en que se pierde 115

el tiempo, y será mejor

hacer [una heroica] guerra

a devaneos y a vicios

por honrados ejercicios

y servir siempre en la [tierra.] 120

Con mi sangre y con mi espada

me hizo el emperador

capitán, dándome honor.

JUAN: Si mi disculpa te agrada,

oye... 125

ALBERTO: La ciudad inquieta.

De cierto sé que améis.

Más en mi casa no entréis

que os tiraré una escopeta.

Vase [don ALBERTO]

JUAN: Cuando la luz entendí

gozar de aquella hermosura, 130

la noche triste y oscura

vino. ¿Qué [pasó]? ¡Ay de mí!

Ya, hermosa doña María,

te pierdo por esta ausencia,

pues la forzosa obediencia 135

de tanto bien me desvía.

[Sale] LUZBEL, de galán

LUZBEL: De mi estancia tenebrosa,
pues ya saben lo que valgo,
[a hacer guerra] al cielo salgo,
tan reñida y espantosa 140
que no esté de mí segura
el alma, pues mi rigor,
pues que no puede al Criador,
ha de coger la criatura.
Y sé que mi diligencia 145
igualará a mi desgracia;
que aunque he perdido la gracia,
infusa tengo la ciencia.
Y tiemble todo de mí
pues es tan justo te asombre 150
que no ha de gozar el hombre
la sala que yo perdí.
Pues no, aunque fuerte y bizarro,
es bien si no lo permite
que a un ángel de ella le quite 155
y ponga un poco de barro.
JUAN: ¿Pasáis de camino, hidalgo,
que parecéis forastero?
LUZBEL: A que me mandéis espero,
si os puedo servir en algo 160
que parece que estáis triste.
JUAN: Tengo bastante ocasión.
LUZBEL: Que me digáis la razón
me holgará, y en qué consiste.
JUAN: Pártome de la ciudad 165
cuando empezaba a tener
favores de una mujer
que es un ángel en beldad,
y es forzoso hacer ausencia.
Si queréis venir conmigo, 170
en mí tendréis un amigo;
que vuestro rostro y presencia
dicen que sois principal.
¿Habéis estudiado?
LUZBEL: Sí.
No hay oculta para mí 175

cosa alguna natural.
 Mi saber comprehende hasta hoy
 del mundo el primero ser,
 y si queréis entender
 lo que puedo, aquesto soy: 180

De la Alemania más alta
 soy, y mi naturaleza
 es la más noble que hizo
 quien formó cielos y tierra.
 De aquesta eminente patria 185
 contarte las excelencias
 quisiera, sin ser prolijo,
 como allá Agustín lo cuenta
 en *Civita[s] Dei*, don Juan.

JUAN: Gusto que mi nombre sepas, 190
 donde infiero me conoces.

LUZBEL: Y sé mucho más que piensas.
 Aquesta ilustre ciudad
 se ilustra con once puertas,
 de labor imprehensible, 195
 que la adornan y hermocean.

En la primera da luz
 con cuerpo opaco una densa
 antorcha de cera blanca
 a las tinieblas opuesta. 200
 En la cuarta otra bizarra,
 que doce casas pasea,
 y a las plantas con sus rayos
 las vivifica y engendra.

En la octava hay tantas luces 205
 que la astronómica ciencia
 de mil y veintidós trata,
 porque en las demás no hay cuenta.

Después otra de cristal
 que a no estar donde está puesta 210
 las once se penetraran,
 y el palacio real se viera.

Luego se ve otra movable
 y ésta da cada año vuelta,
 por un espíritu a todas 215
 por divina providencia.
 Aquí, pues, tuve mi ser

y con tan rara belleza
que al que me crió me opuse
y quise en civiles guerras 220
intentarlo, mas fue en vano;
que a mi arrogante altiveza
cual Faetón desvanecido,
lo derribó la soberbia.
Bandos, disensiones puse, 225
confusión, discordias, guerras,
y con trémulo rumor
se tocó una arma tremenda.
El Rey a un alférez suyo
da su poder y éste enseña 230
su valor, diciendo en alto
quien como él y sin fuerzas
los de mi bando quedaron,
y asientos cándidos dejan;
mas si puede haber consuelo, 235
aunque ninguno me queda,
es ver que el arrepentimiento
no es de mi naturaleza.
Y ver que con mi poder
pude derribar la tercia 240
parte, que cayó conmigo
sin que de ello se arrepienta.
Tremulando tengo al aire
en el orbe mis banderas.
Más gente la sigue al día 245
y se alista que allá en treinta.
De la región más hermosa,
más pura, cándida y bella,
he caído, donde en fin
tengo por luz las tinieblas. 250
Ésta, don Juan, es mi historia
y sólo quiero que entiendas
que so un amigo del alma
y la sirvo muy de veras.
Bien sé que a doña María 255
adoras, y te desvela
su hermosura, y que don Diego
estima sus altas prendas.
Mira si sé pensamientos.
Y agora quiero que entiendas 260

otro secreto, que tú
es imposible lo adviertas.
Religiosa la has de ver
y si es que no lo remedias,
tus pensamientos verás, 265
don Juan, echados por tierra.
JUAN: De tu prodigiosa historia
puedo decir que me pena,
aunque apenas la he entendido.
LUZBEL: Pues yo me entiendo con penas. 270

Sale TABACO, gracioso con un papel

TABACO: Presumo que es excusado
pedirte de tales nuevas
las albricias.
JUAN: ¿De qué forma?
TABACO: Pienso que traigo respuesta 275
muy a tu gusto.
JUAN: Tabaco,
premiaré tu diligencia
con esta sortija.
TABACO: Vivas,
si es que disgusto se llevan,
más que una suegra de un yerno,
y más si heredas, es pena 280
que el deseo inmortaliza.
LUZBEL: Agrádame la estafeta.
Óigame, señor hidalgo,
galán de calceta y cuera.
TABACO: ¿Qué me quiere? 285
LUZBEL: Por mi vida,
que en buen oficio se emplea.
No está la sortija mala.
¿Quiéreme feriar la piedra?
TABACO: Pondréle la de un molino,
si me enoja, en la cabeza. 290
LUZBEL: ¿Cómo llamas a este oficio
de llevar billetes? ¡Ea,
no se ha de enojar!
TABACO: Hidalgo,
¡vive Cristo que me pesa
que dé tan curioso pique! 295

LUZBEL: Dejemos burlas afuera
y déme la mano.

TABACO: Tome.

¡Cuerpo de Dios, suelta, suelta!

¡Qué me abraso!

LUZBEL: ¿De tan poco,
señor Tabaco, se queja?

300

JUAN: ¡Cielos! ¿Es ésta ilusión?

¡Loco el contento me lleva!

¡Oh, esperanza bien lograda,

pues tuvo en favor sentencia!

¿Sabéis mi casa, hidalgo?

305

LUZBEL: Muy bien la sé.

JUAN: Pues en ella
aquesta tarde os aguardo.

LUZBEL: Iré sin falta.

TABACO: A Teresa
doy un abrazo de a cuatro.

LUZBEL: Pues yo sé cierto que queda
con Vallejo en este punto.

310

TABACO: ¿Con Vallejo?

LUZBEL: Es cosa cierta.

TABACO: ¿Cómo desde aquí lo sabes?

LUZBEL: Son prodigiosas mis letras.

TABACO: Sin duda habla en ti el demonio.

315

LUZBEL: Vaya, y verále con ella.

TABACO: ¿Teresa y Vallejo? ¡Celos!

¡Toca al arma! ¡Guerra, guerra!

*Vanse y salen doña MARÍA, dama, y TERESA, criada, don
DIEGO y VALLEJO, criado*

MARÍA: No imagino que es prudencia
amar viendo el desengaño.

320

DIEGO: ¡No vi rigor más extraño
ni tan crüel resistencia!

MARÍA: Ya digo, señor don Diego,
que me pesa que os canséis.

DIEGO: Más de esa suerte encendéis
mi amor y aumentáis mi fuego.

325

VALLEJO: Y voacé, señora mía
¿tiene condición tan dura?

TERESA: ¡Óigale, señor figura!

VALLEJO: Ésa es poca cortesía. 330

DIEGO: Ícaro seré, señora,
que con amoroso celo
quiero volar a este cielo
donde mi bien se atesora;
mas como al sol igualáis 335
en belleza y resplandor,
temo que con el rigor
las alas no deshagáis,
y dejando esta presencia
como necio inadvertido 340
caiga en el mar del olvido
donde anegue la paciencia.

MARÍA: Estimo, como es razón
tanto amor y voluntad.

DIEGO: Pues, ¿cómo con tal crueldad 345
dais el premio a mi afición?
¿Os confesáis obligada
y no pagáis?

MARÍA: Es así;
mas quiero entendáis de mí
que yo estoy enamorada. 350

VALLEJO: ¿Es Tabaco más galán?
Diga, señora Teresa.

TERESA: Eso, ¿quién no lo confiesa?

VALLEJO: Conformes los dos están.

DIEGO: A Anajarte en piedra dura 355
los dioses la convirtieron
por ingrata, y en fin dieron
tal pago a tanta hermosura;
mas cuando en vos otro tanto
quieran, viendo mi sentir, 360
¿en qué os han de convertir
si ya sois piedra a mi llanto?

MARÍA: No tuvo Anajarte amor
a ninguno, y yo le tengo.

Y si a desengañaros vengo, 365
no es bien tengáis rigor.
Decís que quiero a don Juan
de Almeida.

DIEGO: ¡Viven los cielos
que rabio de amor y celos!
¿Es bizarro? ¿Es galán? 370

MARÍA: Es a quien yo quiero bien,
que basta.

DIEGO: Bien empleáis
vuestro amor, discreta andáis.

(Muerte me dio este desdén. **Aparte**

Aunque es bien evite el daño.

375

Yo gustaba del rigor
que camina en fuego amor
y por hielo el desengaño.

No me quiero dar agora
de aquesto por entendido).

380

VALLEJO: Yo imagino que ha perdido
la vergüenza mi señora.

TERESA: ¿Yo? Ni sé qué color tiene.

VALLEJO: Colorada dicen que es.

TERESA: Yo me informaré después.

385

VALLEJO: ¿Tan poca vergüenza tiene?

DIEGO: En fin, entre doce y una...

MARÍA: Entonces mi amor espera.

DIEGO: No entendí, señora, fuera
tan dichosa mi fortuna.

390

MARÍA: Porque se vaya de aquí
digo que esta noche vuelva.

VALLEJO: ¿Posible es que se resuelva
dama melindrosa así?

¿No pondrá su condición
algo de madurativo?

395

DIEGO: Ya con esperanza vivo
de alcanzar mi pretensión.

VALLEJO: ¿Qué tenemos, que te veo
un poquito más templado?

400

DIEGO: Tomó puerto mi cuidado.
Lograráse mi deseo.

Aquesta noche me dice
que la vea por la reja.

VALLEJO: No es razón que formes queja.

405

¿Hay amante más felice?

¡Agora sí que encajaban
cuatro o seis exclamaciones
poéticas!

DIEGO: Tus razones
sentido y vida me acaban.

410

VALLEJO: Refiere los disparates

de "Apresura sol, tu coche,
venga la enlutada noche
porque mi bien no dilates",
y otras cosas de esta suerte 415
al vulgo tan enfadosas
por necedades odiosas.
TERESA: Señor Vallejo, ¿no advierte
que yo también gustaré?
Acompañe a su señor 420
donde veré si su amor
es constante y tiene fe.
VALLEJO: Fe, esperanza y caridad
en mi pecho junto viene.
TERESA: Pues sólo con eso tiene 425
rendida mi voluntad.
MARÍA: Id con Dios.
DIEGO: Esclavo estoy
de vos por más triunfo y palma
que como acá queda el alma
con vos quedo aunque me voy. 430
VALLEJO: Yo otro tanto decir puedo,
Teresa, pues tuyo soy.
TERESA: ¿Vaste?
VALLEJO: Sí, aunque me voy
lléveme el diablo si quedo.

Vanse [VALLEJO y don DIEGO]

MARÍA: ¿Fuéronse ya? 435
TERESA: Mi señora,
no vi amante más pesado.
MARÍA: Fingido un favor le he dado
si bien pienso que lo ignora,
y él venga esta noche a verme
por el balcón del jardín, 440
todo con intento y fin
de que se fuera.
TERESA: No duermes.
¿Qué es esta noche? ¿En doscientas?
MARÍA: ¿Si dio Tabaco el papel
a don Juan? 445
TERESA: Sí, pues con él
su amor y esperanza aumentas.

Y yo, por disimular
 conociéndote, cedí
 esperanza de que aquí
 Vallejo me venga a hablar. 450
 MARÍA: O es que lo forma el deseo,
 Teresa, o veo a don Juan.
 TERESA: Ciertos impulsos te dan
 y aun yo entiendo que le veo.
 Mira tú si le han traído 455
 las razones del papel.
 MARÍA: Ya sé de cierto que en él
 mi amor está agradecido.

Salen don JUAN y TABACO

JUAN: Aunque es verdad que es razón,
 señora, el pedir licencia 460
 para entrar, desengaño
 me ha dado franca la puerta.
 Y más donde una deidad
 asiste y naturaleza
 puso con pródiga mano 465
 el "plus ultra" en tales prendas.
 Perdonad si me he tardado,
 señora, que yo quisiera
 en cosas de vuestro gusto
 mostrar mayor diligencia. 470
 MARÍA: Don Juan, mi bien, ¿qué es aquesto?
 ¿Cómo con tanta tibieza
 vos a esta casa venís?
 No sé el alma qué recela.
 Alce del suelo los ojos. 475
 ¿Qué tenéis que os da pena?
 Que yo no sé de mi parte
 que ningún disgusto os venga.
 JUAN: Ya, hermosa doña María,
 diciendo verdad empieza 480
 la lengua en llamarla hermosa.
 ¡Ay de mí!
 MARÍA: No hay quien te entienda.
 TERESA: Mas, ¿qué hay celados duelos?
 MARÍA: ¿Celos? ¡Qué viles sospechas!
 ¿De un amor tan obediente? 485

TERESA: ¿Mas que tenemos mareta?

TABACO: Y aun tormenta conocida.

TERESA: Luego, ¿también él se queja?

TABACO: Para todo habrá lugar.

MARÍA: No des al alma más penas. 490

¿Qué es la causa de tu enojo?

JUAN: Apenas el alba enseña
por el oriente su luz
y el sol sus caballos muestra,
cuando por mayor castigo 495
se opone una nube negra
volviéndola en caos confuso.

MARÍA: Don Juan, entender te deja.

JUAN: Apenas mostró sus flores
la agradable primavera 500
cuando el cierzo de un disgusto
las abrasa, tala y quema,
cuando la pobre barquilla
fluctuando por tormentas
no bien al puerto ha llegado, 505
cuando huracanes la anegan.

Mas, ¿de qué sirven discursos?

¿De qué el sentir aprovecha
si todo, en fin, es mudable
nada hay firme, todo rueda? 510
Los cielos no están parados.
Jamás su armonía cesa.
Al mar caminan los ríos.
Nunca sus aguas se quietan.
Por el zodíaco hermoso 515
da su ordinaria carrera
el sol, la luna le sigue.
Movibles son las estrellas.
Desnuda el invierno helado
los troncos y los renueva 520
al tiempo de hojas y fruto.

MARÍA: ¿Qué intención es la que llevas?

¿Tú quieres que desespere?

JUAN: Si todo es mudable, necia
petición fuera la mía 525
que firme mujer hubiera.
A tu centro natural

te volviste. ¡No aprovechan
 fingidas satisfacciones!

MARÍA: Pues, aunque inútiles sean, 530
 las quiero dar por mi gusto.

JUAN: ¿Qué puedes dar por respuesta
 si aqueste papel conoces?

MARÍA: Mía es la firma y la letra,
 que no lo puedo negar. 535

JUAN: Y aquí, ¿quién duda viniera
 don Diego de Castro a verte
 por otra, pues a la puerta
 le encontré cuando yo entraba?

MARÍA: ¿Y todas esas quimeras 540
 de mar, primavera, nave,
 cielos, zodiaco, estrellas,
 invierno, troncos y fruto
 vienen a dar en aquesa
 fantasía o frenesí? 545

¡Ah, don Juan, que cosa es cierta
 que el que sabe que es querido
 está de grosero cerca!

Por la puerta de los celos
 entráis. Mirad que esa puerta 550
 ha de estar eternamente
 cerrada, que hay diferencia
 de quien soy a quien pensáis,
 y porque es bien se agradezca
 a su tiempo el desengaño, 555
 ni vuestros ojos me vean
 ni vengáis eternamente.

JUAN: (¡Por Dios, que al alma le pesa **Aparte**
 de haberla dado disgusto!)

MARÍA: (Ya mi corazón se anega **Aparte** 560
 en llanto. ¡Ay, si está enojado
 porque la vida me lleva!)

TABACO: Esto acabó. ¡juro a Cristo!
 No hay que replicar, Teresa.

¿Más falsas lágrimas? 565

Bronce soy, no soy manteca,
 ¡oh falsa! ¿Tú con Vallejo?

TERESA: Si tan sin causa te alteras,
 no sé, Tabaco, qué diga.

TABACO: Pues, ¿por un lacayo dejas 570

este talle y este brío?
 Por dicha, ¿en la plaza entra
 cuando hay toros, cuando hay cañas,
 nadie que los ojos lleva
 del vulgo más que Tabaco? 575
 Pues si a mí el toro se acerca,
 dejando solo a mi amo,
 busco la mejor taberna.
 Pues si saco la de Juanes,
 ¿no pongo yo en la pendencia 580
 delante cinco o seis calles?
 ¿Qué Rodamonte lo hiciera?
 JUAN: Dadme licencia, señora.
 MARÍA: Vos os tenéis la licencia.
 JUAN: (Importa mostrar valor). **Aparte** 585
 MARÍA: (Muerta soy si va de veras). **Aparte**
 TERESA: ¿No se va, señor lacayo?
 TABACO: Iránse; que no son bestias.
 Adiós, ninfa de cocina,
 de las de escoba y espuerta. 590

Vanse [don JUAN y TABACO]

MARÍA: ¿Fuéronse ya?
 TERESA: ¿Esto preguntas?
 Muy melancólica quedas.
 MARÍA: ¿Qué quieres? Llévame el alma.
 ¿Qué quieres? ¿Dejarme muerta?
 Llámale, así Dios te guarde. 595

Entra LUZBEL, de marinero

LUZBEL: ¿El señor don Juan de Almeida
 está en casa?
 MARÍA: No, señor,
 porque su casa no es ésta.
 Mas, ¿para qué le buscáis?
 LUZBEL: Quieren ya tirar la pieza 600
 de leva y se va la nave.
 MARÍA: ¿Qué nave?
 LUZBEL: La que le lleva
 a Sevilla; que se casa
 con la más rara belleza

que tiene el Andalucía. 605

MARÍA: (Aquí es bien el juicio pierda). **Aparte**

¿Que a casarse va don Juan?

LUZBEL: Sí, y ya quieren dar las velas
al viento.

MARÍA: ¡Ruego al cielo
que tu vil sepulcro sea 610
el centro frío del mar
en sus pálidas arenas!

¡Júpiter rayos despida
que esta fábrica soberbia
desde la gavia a la quilla 615
la deje en cenizas hecha!

¡Derrotados huracanes
y cerúleos montes vengan
que en pedazos la dividan
sobre las espumas crespas! 620

¡Infernal rémora estorbe,
ingrato, el rumbo que llevas
y falte un delfín piadoso
que en hombros te saque a tierra!

¡Aguarda, tirano, ingrato,
desagradecido! ¡Espera 625
aunque es verdad que no más
de pensamiento me llevas!

Teresa, un manto me da.

TERESA: ¿Señora? 630

MARÍA: No me detengas,
que amor y celos me abrasan
el alma y me la atormentan.

Vase

TERESA: Desesperada la miro.
Sin duda que aquestas nuevas
las ha traído el demonio, 635
que otro no.

[Vase]

LUZBEL: (Ignorando aciertas). **Aparte**

Tiran a un perro con violenta mano

piedra, en castigo de que rabia o muerde,
 si bien huye el rigor no el tiempo pierde
 el diestro brazo sin tirarla en vano. 640
 Mas viendo, al fin, el animal villano
 que a quien se la tiró no coge, en verde
 espuma el canto masca, que recuerde
 es justo del dolor fiero inhumano.
 Piedra es el hombre, si por él desmedra 645
 de la gracia de Dios, y los lucientes
 coros muralla de su débil hiedra.
 Y así, yo con mortales accidentes,
 tengo, si cojo esta arrojada piedra,
 [de] hacer menuda arena con los dientes. 650

*Vase. Salen el DUQUE de Viseo y la DUQUESA, de camino, y tres
 PESCADORES*

PESCADOR 1: ¡Hermosa y fresca mañana!
 Al mar sopla vendaval
 levantando espuma cana,
 y en la tumba occidental
 sepulta el carro Dïana. 655
 Y del oriental farol
 se ve luz y haciendo salva
 las aves a su arrebol,
 pide la camisa al alba
 para levantarse el sol. 660
 PESCADOR 3: Parece, hermosa señora,
 que con sus lenguas el mar
 la bienvenida os da agora,
 y respira blanco azar
 en aquestos campos Flora; 665
 que aqueste jardín procura
 con su amorosa frescura
 decirlo en voces süaves
 y en simple solfa las aves
 celebran vuestra hermosura. 670
 DUQUESA: Dios os guarde, que mostráis
 el amor que me tenéis.
 PESCADOR 2: Vos en todo nos honráis
 y así servida seréis
 en lo que aquí nos mandáis. 675
 PESCADOR 1: ¿Qué causa, señora, ha sido

de que el duque mi señor
a Belén haya venido?

DUQUESA: De una novena el amor
presumo que le ha traído. 680

DUQUE: Nueve días estaremos
en este convento santo.

PESCADOR 3: En este tiempo os haremos
lisonja, aunque me adelanto
con la barca y con los remos; 685
que esta mañana en el mar,
señores, la red echamos
y espero en Dios de sacar
pescado con que os sirvamos
ya que no os podemos dar 690
otra cosa.

DUQUE: ¿Qué queréis
por el lance que saquéis
primero?

PESCADOR 3: Habéisme afrentado,
que todo el mar dilatado,
a ser mío, bien podéis 695
entender que mi deseo
lo pusiera a vuestras plantas
por más insigne trofeo,
sin pagar mercedes tantas;
que siempre nos hacéis. 700

DUQUESA: Creo
que te ha levantado el mar
un poco.

PESCADOR 1: Señora, sí,
la esfera quiere tocar
y el elemento turquí
quiere en las olas frisar. 705

DUQUE: Fortuna corre un bajel
si no me engaño.

PESCADOR 1: Y la mar
está bramando por él.

PESCADOR 2: No sé si podrá librar
la gente que viene en él. 710

DUQUESA: Dios te libre y dé favor.
Pésame de haber salido
a la ribera.

PESCADOR 1: Señor,

yo pienso que sumergido
le tiene el mar. 715

DUQUESA: ¡Qué rigor!

PESCADOR 3: En nuestras redes ha dado
fondo, y a pique se fue.

DUQUE: Tirad, tirad con cuidado,
amigos.

PESCADOR 2: Bien cierto sé
que no traeremos pescado, 720
mas por lo que se ofreciere,
compañeros, ¡venga, venga!
¡Y venga lo que viniere!

PESCADOR 3: No he visto qué peso tenga.

DUQUE: Yo os mando, por lo que fuere, 725
para un barco mil escudos.

PESCADOR 2: En tu alabanza los mudos
pueden hablar, gran señor.

PESCADOR 3: Ya la red pasó el rigor
de aquestos peñascos rudos, 730
y en el arena la vemos.

PESCADOR 1: Pienso que un bulto traemos
con que el cuidado se abona.

PESCADOR 2: ¡Vive el cielo, que es persona
que del mar librado habemos! 735

PESCADOR 3: Si no me engaño, es mujer
de bizarro parecer,
suelto el cabello, desnuda.

DUQUE: ¡Digo que es mujer! ¡No hay duda!

Sacan a doña MARÍA, desmayada

DUQUESA: Dejádmela, amigos, ver. 740
¡Eso es sin duda! No vi
rostro con tanta hermosura.

PESCADOR 2: ¿Levantaremosla?

DUQUE: Sí.
pues Dios la dio tal ventura
casi anegada. 745

MARÍA: ¡Ay de mí!

DUQUE: El cielo santo es testigo
que en extremo lo he estimado.

DUQUESA: ¡Prodigioso lance!

PESCADOR 1: Digo

que lo es. En sí ha tornado.
 ¿Señora? 750

MARÍA: Dios sea conmigo.

DUQUESA: Ponedla esta ferreruelo
 para que se abrigue.

MARÍA: El cielo
 os pague esta diligencia.

DUQUESA: ¡Qué hermosura! ¡Qué presencia!

DUQUE: Tomad, señora, consuelo; 755
 pues de la muerte os habéis
 librado y con vida os veis.

MARÍA: Ya saber quién sois deseo.

DUQUE: Es el duque de Viseo
 el que presente tenéis, 760
 y la que veis a mi lado
 mi esposa. Y si os ha dejado
 aliento el mar, nos decid
 aqueste suceso.

MARÍA: Oíd
 si no os canso o no os enfado. 765

Nací, príncipes excelsos,
 de gente ilustre en Lisboa
 espantándose de mí
 la naturaleza propia;
 porque entendió que nació 770
 una mujer y dio forma
 a una fiera, a un basilisco
 de la Libia ponzoñosa.

Mi madre murió del parto
 y cual víbora me arroja 775
 a sus pies casi sin vida
 y la suya Átropos corta.

Nací a catorce de Marzo,
 crítico al fin cuando toman,
 si es que hay hados, las desdichas 780
 y fortuna rigurosas.

Aquella noche temblaron
 estos montes y estas rocas
 y las naves de este mar
 se abrieron unas con otras. 785

Oyeron tristes aullidos
 de animales en las bocas

de la cuevas de estos riscos,
 luces a modo de antorchas,
 de mil lóbregos nublados 790
 el cielo su espacio entolda
 y relámpagos y truenos
 todo este horizonte azotan.
 Y a media noche un cometa
 cuyos efectos asombra 795
 a España y Ingalaterra,
 dicho por personas doctas.
 A tres amas arranqué
 el pecho, no habiendo en toda
 Lisboa quien me criase 800
 sino una cabra piadosa,
 que quitándole el hijuelo
 su pezón puso en mi boca,
 alimentando un sujeto
 de tantos buenos deshonra. 805
 Llegué a edad de dar cuidado
 y a pasiones amorosas
 rendí mi libre albedrío
 porque el tiempo a nada estorba.
 Pretendida de galanes 810
 más que Zaida, Lamia y Flora
 he sido, a quien los antiguos
 celebraban tanto en Roma.
 Por mí ha habido mil pendencias,
 escándalos y deshonras, 815
 alborotos, muertes, siendo
 principal causa de todas.
 Puso los ojos en mí
 un mancebo, y cuando llora
 por él el alma, me dicen 820
 --no sé si es pasión celosa--
 que va a casarse a Sevilla,
 y yo entregando a las olas
 mi vida y mis esperanzas,
 tomé la misma derrota. 825
 Alteróse el mar cual veis
 y visité las alcobas
 del alcázar de Neptuno
 entre bascas y congojas.
 Y cayendo en estas redes, 830

sacada he sido a la roja
arena, a pesar del viento
y desenfrenado Bóreas.
Y ya al cielo agradecida
si bien que tanto me importa, 835
prometo ser de Domingo,
aunque indigna, religiosa.
De Santo Domingo quiero
el hábito, gran señora,
y pues siempre el hacer bien 840
es en vos acción tan propia,
amparad una mujer
que humilde a vuestros pies llora
por afligida y por triste,
por desdichada y por sola. 845
DUQUE: ¿Y cómo os llamáis?
MARÍA: María.
DUQUE: Gustaré que correspondan
con el nombre vuestros hechos.
DUQUESA: Mi prima doña Victoria
es en el Consolación, 850
según me han dicho, priora.
Yo os daré para ella cartas.
MARÍA: Ya pongo a esos pies mi boca.
DUQUE: En fin, ¿monja queréis ser?
MARÍA: Si el cielo no me lo estorba. 855
DUQUE: Divino es aqueste impulso,
que a una grande pecadora
Dios puso en su apostolado.
PESCADOR 1: ¿Viose suerte más dichosa?
PESCADOR 2: Turbado estoy y confuso. 860
PESCADOR 3: ¡De nuevo el mar se alborota!
DUQUE: Vamos.
DUQUESA: Ruego a Dios, María,
que por santa os llame Europa
la monja de Portugal.
DUQUE: Dios os haga buena monja. 865

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen don DIEGO y TABACO

DIEGO: En fin, ¿que su padre fue
quien a Madrid le envió?

TABACO: Y también dicen partió
a Nápoles, o quedó

en esta insigne ciudad, 870

que es octava maravilla

y a quien el orbe se humilla

en grandeza y majestad.

¿Cómo vienes de salud?

DIEGO: Gracias a Dios, salud tengo; 875

mas con un disgusto vengo

que causa al alma inquietud.

TABACO: ¿No saliste con el pleito?

DIEGO: Sentencia tengo en favor.

TABACO: Huye de un pleito el rigor, 880

que yo en la paz me deleito.

Más que por los tribunales

dejando aparte el dinero

de uno en otro consejero

presentando memoriales. 885

DIEGO: Mas esto aparte dejando,

¿cómo está doña María?

TABACO: Gentil pregunta, a fe mía,

aunque la estaba aguardando.

DIEGO: ¿Podré verla? 890

TABACO: Lindo cuento.

No tiene la religión

monja con tal perfección.

Es blasón de su convento.

En dos años que de ausencia

has hecho de esta ciudad, 895

hallarás tal novedad

tal mudanza y diferencia

que te admires y te espantes.

DIEGO: ¿Qué dices?

TABACO: Es una santa.

Da ejemplo que al mundo espanta. 900

DIEGO: Huélgome que te adelantes

en contar un imposible
para aumentar mi deseo.

TABACO: ¿No lo crees?

DIEGO: Si lo creo
aunque parece increíble. 905

TABACO: Y a tanto con Dios se aplica
que ven, y es negocio llano,
como al Serafín Humano
sus llagas le comunica
en manos, costado y pies, 910
y están impresas de suerte
que sólo podrá la muerte
borrarlas.

DIEGO: De que me des
tales nuevas no me pesa
aunque en el siglo me holgara 915
hallarla.

TABACO: Eso es cosa clara.

DIEGO: Servirla mi amor profesa.

TABACO: ¿Qué dices?

DIEGO: No fuera amor
a no emprender imposibles. 920

TABACO: Son pensamientos terribles.

Mira qué intentas, señor.

DIEGO: ¿Y Teresa?

TABACO: ¡Pesia a tal,
y qué tecla que has tocado!
Es mi amor, es mi cuidado,
y pienso será inmortal 925
en mi memoria aunque tiene
el hábito y profesó.

Que esto es lo que siento yo.

DIEGO: Pues a los dos nos conviene,
si eres Ulises astuto, 930

para lograr nuestro intento
que hoy entres en el convento.

TABACO: ¿Estás loco? ¡Guarda puto!

No prosigas, vive Dios,
que aunque perdidos estamos 935
de amor, si tal intentamos
que estamos ciegos los dos
porque está tan recogida
que pienso el sol no la ve.

Mira tú, ¿si yo podré, 940
aunque nuestro amor lo pida,
hacer tal temeridad?
Porque es tal su fama y loa
que no ha quedado en Lisboa
persona de calidad, 945
ni en Portugal que por verla
diligencias no haya hecho
y son todas sin provecho.
DIEGO: Pues yo no pienso perderla.
TABACO: Es admiración del mundo. 950
DIEGO: ¿Que en tanta opinión está?
TABACO: A verla dicen vendrá
el gran Filipo segundo
y el gran duque de Medina
Sidonia, general Marte, 955
viene con el estandarte
que ya por guión camina
de esta Armada y con razón
pues todos han dicho ya
que buen suceso tendrá 960
si lleva su bendición.
Mas, aunque disimulando
estoy mi amor, y te confiesa
que me muero por Teresa,
y estoy aquí suspirando... 965
DIEGO: Pues si llevas un papel
y con la respuesta vienes,
cincuenta ducados tienes.
TABACO: Iré volando con él.
Digo que seré Sinón. 970
En todo te serviré,
y por tu gusto entraré
en Troya el Paladión.
DIEGO: Ya sabes que da la huerta
del convento con mi casa. 975
TABACO: Ya lo sé.
DIEGO: Si amor te abrasa
demás que la entrada es cierta
verás a Teresa.
TABACO: Aplaco
con su nombre mi penar.
Así la hiciese tomar 980

un polvito de tabaco.

Vanse y salen doña MARÍA, doña JUANA y TERESA, de monjas dominicanas

JUANA: Écheme su bendición,
señora doña María,
pues vemos que el cielo envía
por su amor y perfección 985
tanto bien a este convento
y con donde le regala.

MARÍA: No hay en él cosa tan mala,
esto digo y esto siento.
Vuestra merced se levante. 990
No esté delante de mí
de esta suerte.

TERESA: (No entendí **Aparte**
que esto pasara adelante.
Sin pensar he profesado.
Mi libertad cautivé. 995
Ya, pobre de mí, ¿qué haré?
¿Qué demonio me ha engañado?
Yo, que en aquesta ciudad
era la mayor buscona,
y no dejaba persona 1000
de estado ni calidad
que no estafaba y pedía
hasta el paje y el cochero,
escudero y despensero,
y cuando a casa venía 1005
las mangas y faltriqueras
las traía reventando,
y ahora, ¿me estén mandando
estas urracas parleras?
Pues, ¿qué diré de un crüel, 1010
ingrato, inconsiderado
que aun al torno no ha llegado
a recibir un papel?
Pero ya tendrá Tabaco
por allá otra tabaquera. 1015
¡Ay de la que desespera
entre el ayuno y el saco)!

JUANA: Mil gracias doy al Señor

por ver tan alto milagro.

MARÍA: Alma y vida le consagro 1020
por tan inmenso favor.

JUANA: Quiero, por lo que interesa
mi amor, que hicieses agora...

MARÍA: Diga, señora Prïora;
que no me mande me pesa. 1025

JUANA: Doña Margarita, hermana
de don Pedro, mi cuñado,
en un papel un recado
me ha enviado esta mañana
diciendo este lienzo llegue 1030
al pecho en que está la llaga.

MARÍA: Razón es que satisfaga
su petición.

JUANA: No me niegue
tanto bien, que está a la muerte
y con don tan singular 1035
tendrá por cierto el sanar.

TERESA: (¿Quién no mira, quién no advierte **Aparte**
en maravilla tan grande?
Todo el lienzo ensangrentado
le ha sacado del costado.) 1040

MARÍA: Tome y gustaré me mande
en cuanto fuere servida.

JUANA: ¡Oh, inmenso Dios, que así pagas
a tus criaturas! Las llagas
nos dan señal conocida 1045
que al hermano Serafín
igualas. ¡Oh Gran Señor,
en la caridad y amor
porque ese rojo carmín
y ese encendido clavel, 1050
que tenéis en pies y manos
son testigos soberanos
de que divino vergel
os hizo, pues lo ha sembrado
flores de oro tan precioso 1055
vuestro amante, vuestro esposo
rendido y enamorado.

MARÍA: Gustaré que sola un rato
me deje vuesa merced,
que tengo que orar. 1060

JUANA: Creed
que de vuestro gusto trato.
Rogadle a Dios que me haga
sierva tuya.

MARÍA: Yo lo haré
pues que tenemos por fe
que del corazón se paga. 1065

JUANA: Vámonos de aquí, Teresa,
pues la ocasión nos obliga.

TERESA: De que a la calle no diga
sabe Dios lo que me pesa.

JUANA: ¿Posible es que no te inclines
a la virtud? 1070

TERESA: ¡Gentil cuenta!
¿Cómo tengo de ir contenta
sin cenar a los maitines?

Vanse

MARÍA: ¿Con qué desvanecido pensamiento
un imposible intento? 1075

¿Qué atrevimiento altivo
es éste? Pues con él a escuras vivo,
¿en qué me fundo? ¿Cómo
tan errado camino y senda tomo?
Que fluctúe en el mar veloz nave. 1080

¿Qué mucho? Pues se sabe
que impelida del viento
levanta crespa espuma al movimiento,
y camina ligera
la artificiosa estancia de madera. 1085

El avecilla simple se sustenta
del campo y se alimenta
en la región del viento,
y se puede decir tiene su asiento,
La fiera el monte habita 1090
que vidas roba y esperanzas quita.

La concha nacarada perlas cría,
la mina el oro envía,
si bien rústicamente.
El sol cada mañana en el oriente 1095
nos muestra su luz pura,
desterrando la noche triste, oscura.

Todo tiene principio, origen tuvo,
 mas no sé dónde hubo
 intento como el mío 1100
 ni tan desatinado desvarío
 pues quiero en el convento
 me den de santa venerado asiento.
 Santa pretendo parecer a todos
 por diabólicos modos. 1105
 La vanagloria ha sido
 quien me venció y está tan recibido
 que del ocaso a oriente
 ha pasado la voz de gente en gente.
 Con un rojo barniz las llagas pinto. 1110
 ¡Oh, extraño laberinto!
 Y pico mi cabeza
 con un hierro sutil cuya agudeza
 me forma la corona
 propia de espinas que mi frente abona. 1115
 Y cuando comunico del costado
 la sangre --¡vil cuidado!--
 la tengo en una esponja.
 ¡Faltando santa cuando sobro monja!
 ¡Qué intentos temerarios! 1120
 ¿Dónde caminan mis discursos varios?

Sale LUZBEL

LUZBEL: Aquí de mi saber no se arrepienta
 con los discursos que en su mente alienta.
 No pierda la victoria
 que de ella me alcanzó mi vanagloria. 1125
 Invisible la asisto.
 MARÍA: Un imposible conseguir conquisto.

Al oído

LUZBEL: ¿De qué este sentimiento es de provecho
 si en pies, manos y pecho
 las llagas te acreditan, 1130
 de suerte tal que las sospechas quitan
 al más sutil sentido?
 MARÍA: No sé qué aliento mi consuelo ha sido.
 Venció la vanidad, que hay en mí tanta

que ofendo a Dios porque me llamen santa. 1135

LUZBEL: Desde el septentrión al mediodía,
y de la Scitia fría
al Etíope adusto
tu fama ha de volar.

MARÍA: ¡Qué inmenso gusto
regala a mi memoria 1140

con el recuerdo de su vanagloria!
Parece que en lo dulce de su estruendo
el sueño los sentidos va [...iendo].
Descanse un rato del afán penoso
que inquieta la virtud con el reposo. 1145
Que después en mis llagas cautelosas
pondré las superficies mentirosas.

Recuéstase a dormir en unas almohadas

LUZBEL: Entre varias ideas batallando
y en las llagas pensando
se ha quedado dormida. 1150

Hállese, pues, de mi amistad servida;
que así su intento loco satisfago
y después le daré su justo pago.
Venid presto, pintores,
las llagas le poned con sus colores. 1155

Ven tú con los pinceles, Vanagloria,
que de eterna memoria
dé este prodigio al mundo
sucedo a los mortales sin segundo.
Adulación, Lisonja, 1160
parezca santa esta engañosa monja.
Respétela el convento
y tú, Deleite, saca el instrumento.

*Salen la VANAGLORIA, la LISONJA, la ADULACIÓN, y el
DELEITE, demonios galanes, con tablas y pinceles, y el DELEITE
trae una vihuela*

VANAGLORIA: Aquí a tu gusto nos tienes. 1165
Mira, príncipe, qué mandas.

LUZBEL: Que a esta falsa religiosa
pongáis de nuevo las llagas,
pues cuando ella se las pone

de vosotros se acompaña,
pues os tiene en su memoria 1170
invisibles su arrogancia.

VANAGLORIA: Aquí traigo la color
que la refina y realza
la sangre que vertió Amor
en el convite. 1175

LUZBEL: Es bizarra.
Yo estaba en la mesa entonces.
LISONJA: La que yo traigo es de tanta
que vertieron en Siquén
los hijos de Jacob.

LUZBEL: Basta. 1180
A Dina incité y creyóme.

VANAGLORIA: Y mi tabla es de las tablas
que Moisés rompió en el monte,
viendo desvergüenza tanta
por adorar el Becerro.

LUZBEL: Fuertemente se enojaba 1185
el tartamudo, pues siendo
de piedra, sobre las tablas
del Sinaí, piezas las hizo.
Deleite, ¿cómo no cantas?

Di alguna cosa de gusto. 1190
DELEITE: Vaya por el tuyo.

LUZBEL: ¡Vaya!
Y vosotros entre tanto
haced que pintáis las llagas.

Canta el DELEITE

DELEITE: "Quien no se estima en el mundo
no le estima el mundo en nada, 1195
y el humilde nunca deja
que pueda decir la fama".

LUZBEL: No prosigas, que ya vienen
a mi pesar, de dar gracias
al que a mí me las quitó, 1200
las religiosas.

LISONJA: Pintadas
están ya como mandaste.

Salen doña JUANA y TERESA con linterna

JUANA: No sé qué recela el alma
de esta religiosa y vengo
maliciosa a examinarla. 1205

TERESA: También yo a lo mismo vengo.

JUANA: Siempre de quedarse trata
sola, pero ahora la puerta
sin cerrar dejó olvidada. 1210

LUZBEL: A examinar su virtud
han venido doña Juana
y Teresa. Mi cautela
quedará así acreditada.
Suspenderéla en el aire
formando algunas palabras 1215
que en sus oídos parezcan
que son de ella pronunciadas,
con que creerán su virtud.

*En las almohadas, como está dormida, se levanta a una elevación y
habla como en sueños*

MARÍA: ¡Oh, grandeza soberana!
JUANA: Hablando está y no podemos
ver con quién es. 1220

TERESA: ¿Qué más clara
su santidad se ha de ver?
¿No la ve que está elevada
en el cielo?

JUANA: ¡Oh, maravillas
de su piedad sacrosanta! 1225
De mi intento arrepentida
pediré a sus pies postrada
perdón.

LUZBEL: Pues ya se ha logrado
mi intento, a tierra bajadla,
porque despierte y su engaño 1230
acredite mi esperanza.

Va bajando

JUANA: Inmenso Dios, a tu poder alabe
cuanto hay criado: el ave

con rústica armonía
y simple solfa, cuando salga el día, 1235
os consagre alabanzas
pues que vieron el fin mis esperanzas.

En acabando de bajar, despierta y salen las monjas al tablado

MARÍA: ¡Qué dulce rato! ¡Qué apacible sueño
de mi memoria ha sido feliz dueño!
JUANA: Dichosa he visto cuanto con Dios gana 1240
vuestra merced.

MARÍA: Señora doña Juana,
¿ya han salido del coro?
Soy una pecadora, no lo ignoro,
si por poco cuidado
esta noche maitines no he rezado. 1245

JUANA: ¿Qué maitines, señora, si en el cielo
por vuestro amor y celo
estáis con Dios hablando?

MARÍA: Ya sé que me reñís con pecho blando
mi mucha insuficiencia. 1250

TERESA: (Yo no creyera tal en mi conciencia). **Aparte**

MARÍA: Descuido grande ha sido,
mas que me perdonéis humilde os pido.

JUANA: Callemos las grandezas que hemos visto
pues ella disimula. 1255

TERESA: (Mal resisto **Aparte**
el placer que en el pecho
apenas caber puede).

JUANA: Yo sospecho
que el duque habrá llegado.

MARÍA: Yo también le esperaba con cuidado.
Señora doña Juana, pienso es hora 1260
de ir a rezar al coro.

JUANA: Sí, señora,
bien es volver al templo.
¡Tal santidad no he visto y tal ejemplo!

Vanse

LUZBEL: Aun burlando me mata.
¡Que trate de virtudes esta ingrata! 1265

VANAGLORIA: ¡Notablemente la tienes
a esta religiosa falsa,
príncipe, en prisión por ser
vanagloriosa y liviana!

LUZBEL: Yo daré presto con ella,
si puedo, en eternas llamas.

LISONJA: Todo te es posible a ti.
Sólo te faltó la gracia.

1270

Sale por arriba TABACO arrebozado con una manta

TABACO: Como gato por enero
que por los tejados anda,
vengo sin saber por dónde.

LUZBEL: Ya está Tabaco en la trampa.

TABACO: ¿Quién Tabaco ha nombrado?

¡Válgame Santa Pelagia,
pues de su vida sabemos
fue también enamorada!

Quiero descolgarme ahora.

No me hará daño la manta
que junto a la noria hallé.

Aquí abajo quiero echarla
porque no dé el golpe en duro,
que podrá ser que de manta
aquesta noche me sirva.

LUZBEL: ¡Qué contento el necio baja!

TABACO: ¡Ah, Teresa, en qué me pones!

LUZBEL: ¡Ea, dadle en las espaldas,
ministros, la colación
por el desacato!

TODOS: ¡Vaya!

Danle

TABACO: ¡Válgame Dios! ¿Qué es aquesto?

¡Un Flor Santo [a mí me] valga!

No quiero andar por menudo
con los santos y las santas.

LUZBEL: Dadle otra vez.

1275

1280

1285

1290

1295

Danle

TABACO: ¿Qué es aquesto?

Si Dios de aquesta me saca,
 ¡nunca más! Pero al molino 1300
 como dicen. ¿Quién me manda
 por una monja gallega
 que pienso tiene dos varas
 de cintura, a verme en esto?
 ¡Oh, hazaña desatinada! 1305
 No sé donde pongo el pie.
 ¡Oscuridad tan extraña
 pienso que no vi en mi vida!
 Parece que curan sarna
 aquí porque huele a azufre. 1310
 ¡Ah, licor de Ribadavia,
 quién agora se estuviera
 metiéndote en sus entrañas!

LUZBEL: Haced lo que os he mandado.

TABACO: ¡Válgame el cielo! ¿Quién habla 1315
 que me ve y yo no le veo?
 ¡Tirando están de la manta!
 Díganme quién son, señores,
 si una cortesía hidalga
 algo puede. 1320

LUZBEL: Los demonios.

TABACO: ¡Justicia, guarda la gamba!

LUZBEL: Por tener atrevimiento
 de haber escalado casa
 adonde el culto divino
 se celebra y le dan gracias 1325
 a su dueño, os castigamos.

TABACO: Señor diablo, ya que es tanta
 mi desdicha, que no sé
 quién está aquí, ni quién habla,
 enséñeme alguna puerta 1330
 o algún postigo que salga
 a la calle o campo.

LUZBEL: ¡Bueno!

Conozco que tiene gana,
 mas yo no.

TABACO: ¿Por qué, señor?

LUZBEL: Porque lleve lo que falta. 1335

TABACO: ¿Qué falta?

LUZBEL: No se apresure.

TABACO: ¡De los dos brazos me agarran,
y tienden como sarmiento!

LUZBEL: ¡Ea, salid!

TABACO: ¿A quién llama,
señor demonio de bien?

1340

¡Así la Virgen me valga!

¡Que se apiade de mí!

LUZBEL: ¡A compás!

TABACO: ¿Qué es compás?

TODOS: ¡Vaya!

TABACO: ¿Vaya? ¿Qué es aquesto? ¡Ay triste!

En los aires me levantan.

1345

Mantear a un hombre honrado,

¡vive Cristo!, que es infamia.

Señores diablos, ¡por Dios!,

les suplico que me hagan

merced que [ya] descansemos.

1350

LUZBEL: Aquí cantando descansan.

Dejadle.

TABACO: ¡Sí, por su vida!

Siendo Tabaco, me para

de esta suerte. ¿Y [está] con éstas

tan recibido en España?

1355

LUZBEL: Estálo en gente perdida

de la her[ej]ía y de ignorancia,

añadiendo vicio al vicio

y disimulando faltas.

Váyase, que ya es de día,

1360

que aunque está oscura esta cuadra,

el sol esos montes dora.

TABACO: ¿Por dónde?

LUZBEL: Esa es puerta falsa.

Tome su manta y camine.

TABACO: Sobre esta manta una albarda

1365

merezo yo por querer

a la monja o la pintada.

Vase

LUZBEL: Él va como ha merecido.

VANAGLORIA: Las religiosas aguardan

con el estandarte al duque,

1370

César décimo en la fama.

LUZBEL: Esta armada es contra mí.
 Yo defenderé mi causa
 inquietando el mar de suerte
 que al cielo toquen sus aguas. 1375
 Derrotaré los bajeles.
 No quedará vela o jarcia
 que malograda no vean
 entre las espumas canas.
 Verán cerúleos olimpos. 1380
 Haré a Neptuno que salga
 de entre sus pálidas ovas
 de su marítimo alcázar.

*Vanse, tocando música de chirimías o clarines y salen por un
 palenque el DUQUE de Medina [Sidonia], el de VISEO y el de
 BERGANZA. El [DUQUE] de Medina armado con una
 estandarte en que vaya pintado un Cristo y las armas reales.
 Por encima del tablado en una capilla las monjas y abajo un
 altar con dos velas ardiendo*

BERGANZA: A vueselencia, señor, 1385
 aumente el cielo la vida
 para ejemplo y para amparo
 de la cristiana milicia
 pues vemos en tal sujeto
 un animoso Leonidas, 1390
 un Alejandro guerrero,
 un Julio César, que a Amiclas
 dijo en la barca, "No temas,
 aunque en las estrellas frisan
 las olas, que va contigo 1395
 mi fortuna." Y dando envidia
 al orbe, asunto a la fama,
 la heroica empresa lo diga
 cuando el buen Alonso Pérez
 de Guzmán al moro envía 1400
 el puñal para su hijo
 desde el muro de Tarifa,
 hazaña que dando ejemplo
 en bronce ha quedado escrita.
 DUQUE: Señor duque de Berganza, 1405
 no he deseado en mi vida
 si no es hoy, culto lenguaje.
 La ignorancia desanima.

Y así vuestras alabanzas
dejo que el tiempo las diga 1410
y la fama en lo futuro,
de ser eternas tan dignas.
Que vuestros méritos viendo,
blasones que immortalizan,
estirpe tan generosa 1415
y que a los reyes se arrima.
Hable el alma, no la lengua
porque se siente encogida
de turbada, no el deseo,
pues el corazón le anima. 1420
VISEO: En todo vueselencia
como tan copiosa mina
da valor, y honras promete;
pues ven que las aguas mismas
de la Barra de Sanlúcar 1425
con sus lenguas lo acreditan.
DUQUE: Señor duque de Viseo,
como se ven tan propicias
en vos todas las virtudes,
¿qué sirve que yo las diga? 1430
No digo más de que viene
hoy el Duque de Medina
a decir que le mandéis.
BERGANZA: ¡Gran señor!
VISEO: ¡Mil años vivas!
TABACO: Ya la reverenda monja 1435
que era ayer doña María,
ha quitado el velo al rostro
escaseando la vista.
DUQUE: Santa mujer, que en el cielo
estás, y con Dios habitas 1440
por obras, que es imposible
que humana lengua las diga,
el católico Filipo,
Salomón segundo, aspira
a la extirpación y muerte 1445
de la proterva herejía.
Piadoso celo le mueve,
cristiano celo le inspira,
santo fervor le alimenta,
católico ser le incita. 1450

La proterva Inglaterra,
 con otras rebeldes islas
 que están al septentrión
 y el norte en sus hielos mira,
 con gran parte de Alemania, 1455
 con fines de Escocia y Frisia,
 siguen al demonio, dando
 sacrificios y primicias.
 Parado cual ha juntado
 una armada cuya vista 1460
 causa con horror amor
 a quien piadoso la mira.
 Querer aquí referir
 la religiosa milicia,
 los bajeles que en el mar 1465
 tiene el contrario a la vista,
 cuyas alentadas proas
 y bien alentadas quillas
 abren surco donde siembre
 el grano la fe divina, 1470
 era contar las estrellas
 que en el firmamento habitan,
 olas y arenas del mar,
 cuando entraran las de Libia.
 Y así este santo estandarte 1475
 aquesta devota insignia
 sobre aqueste altar le pongo
 a intento que le bendigas.
 Tu bendición le acompaña
 que, si con él camina, 1480
 felice suceso espero
 y buen fin le pronostican.
 MARÍA: Dios le haga venturoso.
 DUQUE: Con eso llevo la dicha
 segura. 1485

BERGANZA: La gente vaya
 marchando hacia la marina.
 DUQUE: Ya empiezan a disparar
 las naves la artillería.

Disparan. Tocan música y vanse

TERESA: Óyeme, señor hidalgo.

TABACO: ¿Quién llama? 1490

TERESA: La humildad mía,
y la que ha dejado el siglo
por la ausencia de esa vista.

TABACO: ¿Es mi señora Teresa?

TERESA: Dijera que era la misma
a no estar tan macilenta 1495
del ayuno y disciplina.
Ya soy en este convento
una santa, una bendita.
No como si no lo masco.

TABACO: ¡Válgame Santa Cecilia! 1500
¡Y qué lástima tan grande!

TERESA: Óigame una cosa.

TABACO: Diga.

TERESA: ¿Es verdad que va a la guerra?

TABACO: Pues si soy la valentía
misma, ¿tengo de quedarme? 1505

TERESA: ¿Por motín se precipita?

¡Jesús, y qué necio es!

En poco el vivir estima.

¿Qué me ha de traer de allá?

TABACO: ¿El pedir no se le olvida, 1510
siendo santa?

TERESA: Siendo monja,
¿cómo puedo?

TABACO: Santa mía,
si Dios a España me vuelve,
la traeré cosa de risa:
dos franceses empanados, 1515
tres ingleses en cecina.

Y, porque alentado vaya,
écheme una banda o cifra.

TERESA: Daréle dos bofetadas,
que amor también se confirma. 1520

TABACO: Si con tal pieza de leva
a Inglaterra me envías,
quédate para fregona.

TERESA: Vete, lacayo.

TABACO: Adiós, piltra.

*Vanse. Sale doña MARÍA con una bujía encendida y unas Horas
en la mano*

MARÍA: ¿Qué me quieres, pensamiento, 1525
si de efecto no ha de ser?
¿De qué te sirve querer
hacer en el alma asiento?
Bien es verdad que el contento
me falta, mas el quejarme 1530
ya es en balde, y consolarme
imposible. ¿Dónde voy
con Horas? Que aun tal estoy
que no acierto a persignarme.
¿Toscas y negros chapines 1535
he de romper y sufrir,
y a media noche acudir
desvelada a los maitines?
Cuando telas y espolines
a la vista el siglo enseña, 1540
¿estoy en celda pequeña,
pobre, y en la religión
mis mayores galas son
dos túnicas de estameña?
¿Quién aquí me cautivó 1545
en tan miserable vida?
Sea monja una impedida
no una mujer como yo.
Ya es sin duda que llegó
el justo conocimiento. 1550
Quiero dejar el convento.
Mis años quiero gozar;
que es imposible pasar
tal disgusto y tal tormento.
¡Oh, si aquel don Juan, mi amante, 1555
a quien por seguirle yo
este despecho causó,
supiese mi amor constante!
¡Que en desdicha semejante
me haya entregado al olvido 1560
quien fue de mí tan querido!

Sale LUZBEL y mata la luz

Mas ya la luz se me ha muerto.
No rezaré aunque no acierto

ya por estar sin sentido.
Parece que pasos siento. 1565
¿Quién ha entrado aquí?

LUZBEL: Yo soy
don Juan, que contigo estoy
oyendo tu sentimiento.

MARÍA: ¡Válgame Dios, qué portento!
¿Es ilusión tu venida? 1570

LUZBEL: No hay cosa que a amor impida,
pues solamente por verte
puse en brazos de la muerte
la esperanza de la vida.
Cuanto ha pasado he sabido 1575
desde que en mi busca fuiste.
Y del modo que saliste
del mar fiero y atrevido.
Mis industrias han podido
facilitar este intento. 1580
Las paredes del convento
salté. A tu celda llegué,
donde dichoso escuché
tu amoroso pensamiento.

MARÍA: Con mi temor--¡ay de mí!-- 1585
lucha a un tiempo mi recato.

LUZBEL: Sólo de servirte trato.
No receles. Si de aquí
te quieres salir, en mí
hallarás favor, que estoy 1590
rendido a ti.

MARÍA: Ya te doy
crédito. Mira qué quieres.
Llévame donde quisieres
pues sabes que tuya soy.

LUZBEL: A Italia, Francia o Flandes 1595
te llevaré por tu gusto.
Tenle en todo que no es justo
que entre miserias tan grandes
estés.

MARÍA: Digo que me mandes.

LUZBEL: [..... -ura]. 1600
Determinarte procura.
Desecha todo el pesar
que ninguna he de igualar

a tus galas y hermosura.
 MARÍA: Ya de Amor en la cadena 1605
 estoy rendida y amante.
 LUZBEL: Y ya en mí el amor constante
 de mí mismo me enajena.
 MARÍA: De mi voluntad ordena.
 LUZBEL: ¡Ay de mí! Que por mi daño, 1610
 aunque de la luz extraño
 como jamás la deseo,
 rompiendo los aires veo
 con su luz al Desengaño.
 ¿A darla luz viene, cuando 1615
 la tengo yo en mi prisión?
 MARÍA: ¡Cielos! ¿Qué hermosa ilusión
 viene mi celda ilustrando?

Baja el DESENGAÑO con una hacha encendida de lo alto

LUZBEL: Mira que te estás cansando
 y en balde tu luz porfía. 1620
 ¡Y Él que con ella te envía!
 Di, ¿qué propósito tienes?
 Vuélvete por donde vienes
 pues ves que esta prenda es mía.
 DESENGAÑO: Mujer, huye las tinieblas. 1625
 Mira que te está llamando
 para tu bien, dando voces
 con su luz el Desengaño.
 Mira que un soplo es la vida
 y es quien procura tu engaño 1630
 el demonio, que los vicios
 te han puesto en tan triste estado.
 ¡Hola! ¡Hau! Ave perdida,
 mira que te está llamando
 el divino cazador 1635
 como le costaste tanto.
 Pasará la primavera
 de tus juveniles años
 y luego con su rigor
 vendrá el invierno agostado. 1640
 No aguardes a que el cabello
 que iguala del sol los rayos
 en blanca nieve le veas.

MARÍA: ¡Válgame el cielo! Temblando
estoy, que éste es el demonio! 1645
¡Jesús!

LUZBEL: Es cansarte en vano
que la tengo en mi poder.

DESENGAÑO: Mientes, soberbio tirano,
que yo la daré mi luz,
pues para aqueso la traigo. 1650

Vuelve en ti, mujer, no aguardes
que el transparente alabastro
de esa frente apetecida
se convierta en nogal pardo.

El nácar de estas mejillas,
bellos ojos, cerca en arco,
no aguardes que en verde gualda
las vuelva el tiempo volando.

Las perlas de aquesos dientes,
el clavel de aquesos labios,
se ha de acabar, que esta vida
es un sueño momentáneo. 1660

MARÍA esté llorando

Verás en ébano triste
el marfil de aquesas manos
si a las de Dios no te acoges
que te está su amor llamando. 1665

Cuando en gustos y deleites
goces fiestas y saraos,
tocará la muerte al arma
que es poderoso contrario. 1670

LUZBEL: Vete y déjala.

DESENGAÑO: No quiero,
que en esto mi oficio hago;
pues Dios me ha dado esta empresa
y está acabarla a mi cargo.

MARÍA: ¡Clemencia, mi Dios, clemencia! 1675

LUZBEL: ¡No la verás!

DESENGAÑO: Pues, dejando
aquí mi luz, la ha de ver.

Hinca el hacha en el tablado y sube el apariencia con el

DESENGAÑO

LUZBEL: Fuése, y su luz la ha dejado.
Perdido soy. Ya reniego
de cuanto en el estrellado
globo asiste. 1680

MARÍA: A esta luz veo
cuán feo que es el pecado.
¡Valedme, Jesús!

LUZBEL: Ya es tarde.
El cielo te ha condenado.
Faltó la misericordia
de esperarte. 1685

MARÍA: Llorando
lágrimas el corazón,
pido, Señor, vuestro amparo.
Señor, pequé.

LUZBEL: ¡Pesia al cielo,
el inventor de los psalmos
con otro tanto alcanzó
perdón de injustos agravios! 1690

MARÍA: Déjame tomar la luz,
que pues Dios me quiere tanto,
quiero serle agradecida. 1695

LUZBEL: ¡No has de llegar!

MARÍA: ¡Suelta, falso!
LUZBEL: ¿Cómo ya de mí te olvidas?
MARÍA: Fui engañada con tus lazos
y llegó el conocimiento
con la luz del Desengaño. 1700

*Coge MARÍA el hacha. Éntrese MARÍA por una puerta, y el
demonio por otra y dase fin a la segunda jornada*

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen ALBERTO y don JUAN

ALBERTO: Mira que bastan, don Juan,
de reclusión quince días.

JUAN: Para mis melancolías
no entiendo que bastarán.

Ya he probado a consolarme, 1705
y presumo es imposible.

ALBERTO: ¡Caso, por Dios, increíble!

JUAN: Y será mejor dejarme.

ALBERTO: Pues, ¿no dirás la ocasión 1710
y la causa de este efeto?

JUAN: A saberla, te prometo,
tuviera poca razón
en negártela, pues eres
mi padre.

ALBERTO: Dices verdad.

JUAN: Ésta es una enfermedad 1715
que cuando saber quisieres,

por diligencia curiosa,
la causa, la medicina

nada en esta determina 1720
por ser tan dificultosa;

que es amor con que nacemos
y cuando empieza a reinar,
sufrir, morir y callar,

que aquestos son sus extremos.

ALBERTO: Diviértete con amigos. 1725

Galas y caballos tienes.

Di, ¿con qué disgusto vienes?

Que los cielos son testigos

que la gente principal 1730
de esta ciudad te desea.

Sal donde el vulgo te vea.

JUAN: No hay a mi desdicha igual.

(¿Posible es que la ocasión **Aparte**

que a Lisboa me ha traído 1735
monja es? Pierdo el sentido

de pena. ¡Qué confusión!)

¿Tan grande es la que me ha dado

que alegrarme es imposible?

ALBERTO: Ya, don Juan, estás terrible
y me tienes con cuidado.

1740

¿Estuviste en Roma?

JUAN: Sí,
cuando a Nápoles pasé.

En Génova me embarqué
y fondo en San Ángel di.

Tomamos tres caballeros

1745

la posta; a verle salimos
y a España juntos venimos.

ALBERTO: ¿No te faltaron dineros?

JUAN: No, que en entrando en España
con don Rodrigo encontré,

1750

y al Perol con él llegué,
puerto ilustre que el mar baña
de la Coruña, y de allí
salió la infeliz armada,
vistosa cuan desdichada
y a Inglaterra partí
con el duque.

1755

ALBERTO: ¡Por mi fe
que es mucho lo que perdió
España!

JUAN: ¡Mal sucedió!
En todo, señor, me hallé.

1760

La desgracia ha sido mucha.

ALBERTO: Holgárame de saber
la causa. Hazme este placer.
Cuéntamelo todo.

JUAN: Escucha.

Esta armada poderosa
que a Inglaterra envió
el rey, toda ser perdió.

1765

No hay que decir otra cosa;
ni sé si por tiempo airado
o gobierno...,--¿atento estás?--,
y no puedo decir más.

1770

ALBERTO: Brevemente lo has contado.

JUAN: ¿Qué querías? ¿Que estuviese
dándote prolija cuenta

pintándote una tormenta
y larga relación diese?

1775

¡No faltará un coronista
 que escriba aquesta verdad!
 ¡Si bien no es necesidad
 aunque testigo de vista! 1780
 Que más me importa saber,
 señor, de doña María.
 ALBERTO: ¡Por Dios, donosa porfía!
 Pues, ¿no acabas de creer
 que la tiene el Santo Oficio 1785
 reclusa que el sol no ve?
 JUAN: ¡Ay mi adorada! No sé
 cómo no pierdo el jüicio.
 ALBERTO: Embustera la han hallado.
 Ya su altiva presunción 1790
 castigó la Inquisición.
 JUAN: Brevemente lo has contado.
 ALBERTO: ¿Qué querías? ¿Que estuviera
 cansándome en disparates?
 Más de esa mujer no trates. 1795
 En tu pensamiento muera.
 Déjala, que don Alberto
 de Austria, Gobernador,
 General Inquisidor,
 su embuste supo tan cierto 1800
 que castigada la tiene
 y no con poca aspereza.
 JUAN: ¿Es posible tal belleza
 rigor tanto a pasar viene?
 ALBERTO: Y a ti también. Imagino 1805
 que será mejor dejarte.

Vase

JUAN: No ha de ser el tiempo parte
 --¡Oh sujeto peregrino!--
 para dejar de quererte,
 y que, por mayor victoria, 1810
 no estés siempre en mi memoria
 a pesar de olvido y muerte.

Sale TABACO

TABACO: ¿Dura siempre la tristeza?

JUAN: Y la tendré eternamente
mientras que viviere ausente
de la singular belleza
de doña María.

1815

TABACO: ¡Bueno!

¿La vida estimas en poco
o quieres volverte loco?

JUAN: Tabaco, por ella peno.

1820

Mientras más dificultad
hay de verla, mi deseo
más se enciende.

TABACO: Yo te creo;

mas es grande necesidad
que a mujer tan embustera,
tan falsa, tan mentirosa

1825

y ya al vulgo tan odiosa
por diabólica hechicera,
y a quien le dio el Santo Oficio
tal castigo y penitencia
quieras.

1830

JUAN: No hace resistencia
lo que dices.

TABACO: Das indicio

de que te tiene hechizado.

JUAN: Dices verdad. ¡Su hermosura!

TABACO: Del pensamiento procura
echarla y será acertado.

1835

Sale LUZBEL

LUZBEL: Si en mí cupiera temor,
dijera que le tenía.

¡Oh, pesia la luz del día!

¡Que pase con tanto amor

1840

doña María la pena
que en tan triste prisión tiene
y a ganar el cielo viene
ya cautiva en mi cadena!

¿Sois vos el señor don Juan?

1845

JUAN: Yo lo soy. ¿Qué me queréis?

LUZBEL: No en balde opinión tenéis
de bizarro y de galán.

Esta mañana llegué

aquí al torno de un convento 1850
a hablar...

JUAN: Es pensamiento
que entre curiosos se ve.

LUZBEL: ... y me dio una religiosa
este papel para vos.

JUAN: Dádmele acá, ¡vive Dios!, 1855
que el corazón no reposa
hasta saber qué será;
que disparate sería
decir que a doña María
largas la prisión la da, 1860
si la tienen en clausura
donde apenas el sol ve.

TABACO: Gusto mucho que voacé
en tal oficio procura 1865
emplearse; que promete
ser hombre de agilidad.
Y si va a decir verdad
toca un punto en alcahuete.

LUZBEL: Si vuesarcé mira en puntos 1870
¿cómo está tan consolado
si presente ya le han dado?
TABACO: ¿A mí, qué?
LUZBEL: Mil palos juntos.
TABACO: ¿Dónde o cómo?
LUZBEL: En un convento
que por las tapias entró.
TABACO: ¡Ya no de los palos, no! 1875
De que lo sepan me afrento.
LUZBEL: ¿Y no tuvieron razón?
TABACO: ¿De qué?
LUZBEL: No faltan testigos
que le dieron siendo amigos
a oscuras la colación. 1880
Diabólica fue la traza.
¿Fue conserva de membrillo,
berenjena o limoncillo?
TABACO: No fue sino calabaza.
LUZBEL: [Hay] calabazas también 1885
me han dicho a mí. Claro hablo.
TABACO: (Sin duda habla en éste el diablo.) **Aparte**
JUAN: No sé yo en el mundo quién

tuviera mayor ventura.
Doña María me dice 1890
que... ¡tendré suerte felice!
¡Y en mí vive su hermosura!
...que del convento la saque.
¿Quién vio de amor tanta prueba?
No pudo venirme nueva 1895
que más mi tristeza aplaque.
LUZBEL: Por el gusto que mostráis
entiendo que os he servido.
JUAN: Estoy muy agradecido
y así ved qué me mandáis. 1900
Llegaos acá. Aquí me envía
a decir mi religiosa,
la criatura más hermosa...
LUZBEL: Sé lo que es doña María.
JUAN: ...que vos me habéis de enseñar 1905
el lugar.
LUZBEL: Dice muy bien
porque en el mundo no hay quién
como yo os pueda ayudar.
JUAN: Esta pobre cadenilla
tomad por hacerme gusto. 1910
TABACO: Sí hará, que no será justo,
sino grande maravilla
no ser cortés en tomar
quien de su trabajo vive.
JUAN: Quien este favor recibe, 1915
¿ya qué tiene que aguardar?
¿Dónde queréis esperarme?
Que me voy a prevenir.
LUZBEL: Adonde habéis de acudir
y con el silencio hallarme 1920
es a la esquina que tiene
el ciprés, junto a la fuente.
JUAN: Allí acudo diligente.

Vase

TABACO: ¿Esta estafeta nos viene?
LUZBEL: Sírvase el señor Tabaco 1925
de hablar; que su amigo soy.
TABACO: El que dijere que estoy

afrentado es un bellaco.
Y a entender dado me habéis
con muy claro testimonio 1930
o que habláis con el demonio
o la mágica sabéis;
mas, pues el agravio traza
que riña y me desenoje,
pues no hay guante que os arroje, 1935
os arrojo esta almohaza.
¡Mas, no!

LUZBEL: ¿Por qué si con ella
remedias agravios tales?
TABACO: Porque me costó dos reales
y me quedaré sin ella. 1940

Vase

LUZBEL: Veneno voy repartiendo
de lo que en el pecho crío.
Y, pues por oprobio mío,
de mis prisiones huyendo
esta monja, y ya esta santa, 1945
se ha librado por mejor,
[debo] quitarla el honor.
¡Si a mí, con ser yo, me espanta
viendo que estando los dos
con tan amorosos lazos 1950
de mis cautelosos brazos
se ha pasado a los de Dios!

[Sale] don DIEGO

DIEGO: No quiero entienda don Juan
que dura el enojo en mí.
LUZBEL: Aquéste es don Diego. Así 1955
buenos mis intentos van.
DIEGO: ¿Sois de casa, caballero?
LUZBEL: No, señor, que en ella entré
a preguntar, que no sé
al fin como forastero, 1960
si por ventura vivía
don Diego de Castro aquí.
DIEGO: Yo soy don Diego.

LUZBEL: ¿Vos?
DIEGO: Sí.
¿Qué, vuesa merced quería?
LUZBEL: El cuidado de buscaros 1965
de esa suerte me excusáis.
DIEGO: Mirad lo que me mandáis
que en todo pienso agradaros.
LUZBEL: Aquí en la Consolación
me ha dado una religiosa 1970
un recado.--Esto no es cosa
nueva ni da admiración--
..para vos, porque sería
melindre el no conceder
al ruego de una mujer. 1975
DIEGO: ¿Y quién es?
LUZBEL: Doña María
me dijo que se llamaba.
DIEGO: ¿Vístela vos?
LUZBEL: Sí, señor,
y aun pienso que os tiene amor.
DIEGO: Hoy mi desdicha se acaba. 1980
¿Qué es el recado?
LUZBEL: Un papel.
DIEGO: ¿Y ella le dio por su mano?
LUZBEL: Si le traigo caso es llano.
DIEGO: Ya mi boca pongo en él.
Más besos que letras tiene 1985
le quiero dar. ¿Es posible
que aquesta suerte invencible
a darse a mis ruegos viene?
Quiero leer, si me deja
el placer que he recibido. 1990
LUZBEL: (Notable industria ha sido. **Aparte**
Tendrá remedio mi queja.
No me puede Dios hacer
más pesar del que me ha hecho.
Y así pienso a su despecho 1995
imposibles emprender
aunque venga el desengaño
con sus luces o quimeras,
rompiendo las once esferas
por mi oprobio y por mi daño.) 2000
DIEGO: Ya he leído, y no sé cómo

loco no estoy de contento;
mas entrar en el convento,
¿cómo ha de ser?

LUZBEL: Pues yo tomo
a mi cargo ese cuidado.

2005

[Entrar al punto podréis]
si acaso gusto tenéis.

DIEGO: Estoy tan enamorado
que por gozar su hermosura
perdiera el alma y la vida.

2010

Mirad si es de mí querida.
Mas dicen que está en clausura
tan grande que es imposible
aun el día pueda ver.

LUZBEL: Yo quiero, señor, hacer
ese imposible posible;
que donde la luz del día
no entra, puedo yo entrar.

2015

DIEGO: ¡Que en fin la tengo de hablar!
¿Cómo está doña María?

2020

LUZBEL: ¿Has visto hermosa azucena
que las hojas quiere abrir
o quiere el alba reír
después de noche serena?

¿Has visto almendro florido,
que escapando del rigor
de marzo, muestra la flor
elevación del sentido?

2025

Pues alba, azucena, almendro,
no tienen tal bizarría
como esta doña María.

2030

DIEGO: De nuevo en mi pecho engendro
amor, deseo y cuidado.

Este diamante tomad
y el ser pobre perdonad.

2035

LUZBEL: Conozco estoy obligado.

DIEGO: ¿Cuándo iremos?

LUZBEL: A la una
de la noche.

DIEGO: Decís bien.

LUZBEL: Yo os pondré con ella.

DIEGO: ¿Quien
tuvo en amor mi fortuna?

2040

Vanse y sale doña MARÍA de penitente

MARÍA: Si aquí, ¡ay, mi Dios!, satisfago,
como es razón, las ofensas
que os he hecho, ¿qué más dicha,
ni qué ventura más buena?
¡Qué piadoso sois, Señor! 2045
Pues permitís que la tierra
no se abra y que me sepulte,
si bien soy indigna de ella.
En aquesta oscuridad
oculta, vivo contenta, 2050
teniendo el suelo por cama,
por cabecera una piedra.
No he visto la luz del día
desde que en aquesta cueva
estoy, todo es noche oscura 2055
y tenebrosas tinieblas.
Penitenciada me tiene
aquí el Santo Oficio. Sea
por Dios. Lo que debo pago.
Sólo de mí formo quejas. 2060
Pienso que las religiosas
vienen, pues siempre con ellas
traen luz, y ya la diviso
por el umbral de la puerta.
Quisiera no ser nacida 2065
por no pasar esta afrenta,
aunque a todo estoy conforme
y ruego a Dios que así sea,
que mis pecados son tantos
que exceden a las arenas 2070
del mar; mas tengo consuelo
que aunque más culpas y ofensas
os haga, sé que es mayor
la misericordia vuestra.

*Doña JUANA y TERESA, con linterna y un vaso de agua y un
poco de pan encima*

JUANA: ¡Doña María! 2075
MARÍA: Aquí estoy.

Muy en hora buena vengan,
 señoras, vuestras mercedes.
 JUANA: Mas ¡qué humilde y qué compuesta
 aquí la señora está!
 ¡La imagen de la soberbia! 2080
 Tome el pan y tome el agua,
 que no lo merece advierta.
 (Sino que a lástima obliga **Aparte**
 el verla en tanta miseria!)

¡Acabe! ¿Cómo está así? 2085
 ¿Cómo no se pone en tierra?
 ¿Cómo ha de estar? ¿Qué es aquesto?
 ¡Vil, desvanecida, necia,
 la de las llagas fingidas!
 ¿Que tuvo tanta clemencia 2090
 la Inquisición? Mas es Dios
 quien allí se representa,
 pues que [son] sus atributos,
 sin ninguna diferencia,
 justicia y misericordia. 2095

TERESA: ¿Habrán quien aquesto crea?
 JUANA: Sin duda que es mal nacida,
 que la infame sangre engendra
 pensamientos afrentosos,
 y no dudo que lo sea. 2100

MARÍA: Dígame más, doña Juana.
 JUANA: ¡Óigase! ¡Tenga vergüenza!
 ¡Cómo habla!

MARÍA: ¡Diga, diga!
 ¡Qué bien estas voces suenan!
 ¡Ay, si fuera aquesto parte, 2105
 mi Dios, para que yo os viera
 desenojado conmigo!

TERESA: El corazón se me quiebra
 de pesar viéndola así;
 que en fin en el siglo era 2110
 señora a quien yo serví.

JUANA: (En verdad que queda buena.) **Aparte**
 Nuestra religión, señora,
 muy lindo blasón le deja,
 y podrá bien igualarse 2115
 al que nos vino de Siena.
 Muriendo estoy de pesar.

¡Por mi vida que quisiera
que para mayor castigo
fuera en público esta afrenta! 2120
Ya sabe que han de pisarla,
por eso tenga paciencia
quien fue tan desvanecida.
MARÍA: Ya estoy a todo dispuesta.
¡Písenme bien, pisen, pisen! 2125
Que ajustada con la tierra
tengo la boca y los ojos,
y crean que estoy contenta.
JUANA: ¡Ea, quédese con Dios!

Vanse

MARÍA: Pues, ¿cómo sin luz me dejan 2130
siquiera para comer?
Aquí se aumentan mis penas.
No siento el sustento tanto
como de la luz la ausencia,
que en efecto es compañía. 2135
Y si en la paz y en la tierra
tanto se siente, ¿qué hará
donde habrá eternas tinieblas
mientras que Dios fuese Dios,
sin ver la divina esencia 2140
el alma? ¡Qué gran desdicha!

Sale LUZBEL

LUZBEL: (De mis oscuras cavernas **Aparte**
otra vez vuelvo a incitarla
si es que industrias aprovechan.
¿No soy quien al mismo Dios 2145
tentó una vez con las piedras,
atrevido, y en la torre
segunda vez, y tercera
en el pináculo altivo?
Pues no me hará resistencia 2150
una mujercilla flaca
y puesta en tanta miseria.
El agua y el pan la quiero
apartar porque no tenga

qué comer, y de esta suerte 2155
fácil saldré con la empresa.)
MARÍA: Desmayo es el que me ha dado.
Imagino que es flaqueza
de no comer. Por aquí
el pan y el agua me dejan; 2160
mas no acierto adonde está.
No puedo hallarlo. ¡Paciencia,
señor cuerpo! No hay comer
hasta que otra vez le vengan
con más agua y con más pan. 2165
Y en tanto que aquesto sea,
beberé la de mis ojos,
y ruego a Dios la merezca.
LUZBEL: ¡Doña María!
MARÍA: ¿Quién llama?
LUZBEL: Quien es razón que se duela 2170
de ver en tal desventura
malograr tanta belleza.
Yo te sacaré de aquí.
MARÍA: ¡Ah, traidor! ¡Que aun aquí intentas
inquietarme! ¡Dios me valga! 2175
¡Señor, vuestra ayuda venga!

Vase

LUZBEL: Para más confusión mía
a la parte de la cueva
más lóbrega se ha tornado.
¡Que tan poco pueda! ¡Oh, pesia 2180
al cielo y cuanto hay criado
en la tierra y las esferas!
Juro por el Flegetonte
y la laguna Letea,
por el Lago Estigio, donde 2185
condenadas almas tiemblan,
de no desistir un punto
hasta verla en mi cadena.
Doña Juana vuelve acá.
Importará que me vea 2190
para proponer mi intento
y dar a mi embuste fuerzas.

Sale doña JUANA

JUANA: Aunque es verdad que su culpa
como escala tiene puesta,
el natural sentimiento 2195
quiere a consolarla venga.
[Parece que hay gente aquí,]
que la luz de la linterna
me lo dice. ¡Jesús mío!
¿Qué novedad es aquesta? 2200
¿Quién eres, hombre?

LUZBEL: Yo soy
el que servirte desea,
y en cosas que a Dios agradan.
JUANA: Harás que el sentido pierda.
¡Religiosas del convento, 2205
acudid presto!

LUZBEL: La lengua
suspende; que Dios me envía
a darte de un caso cuenta,
para que el remedio pongas.
JUANA: ¡Ay de mí! 2210

LUZBEL: Sosiega, espera.
¿Ves aquesta religiosa
que encerrada en esta cueva
penitente y recogida
pasa vida tan estrecha?
No está olvidada del siglo; 2215
mas de los vicios se acuerda,
pues en tan mísero estado
dos galanes la festejan.
con sensual apetito.
Cada noche están con ella 2220
asaltando con escalas
las paredes de la huerta.
Dios manda darte este aviso
y si quieres la experiencia
ver, yo haré que el desengaño 2225
de los que digo parezca.
(Yo me voy por donde vine.) **Aparte**

Vase

JUANA: Temblando quedo y suspensa
 el alma, y un sudor frío
 tiene impedidas las venas. 2230
 No en balde está en la prisión
 doña María contenta.
 Y dice que se conforma
 con Dios. Yo te haré, embustera
 que se te aumente el castigo. 2235
 Voy al coro que la media
 ha dado para la una.
 Quien del principio no es buena
 tarde se vio reducida
 o nunca propone enmienda. 2240

Vase y baja don JUAN por una escala

JUAN: Sin duda que la estancia donde habita
 y la que solicita
 mi amor y mi deseo,
 si no vengo engañado, es la que veo. 2245
 ¡Oh, insaciable apetito,
 pues que tal imposible solicito!
 Un hombre junto a mí vi. Me ayudaba,
 y que la escala echaba
 al muro de esta huerta
 ofreciéndome entrada libre y cierta. 2250
 En fin, verla quisiera
 mas imagino se quedó allá fuera.
 Aunque me dijo estaba rodeada
 de hiedra y enramada
 la boca de la cueva 2255
 que como imán a mis sentidos lleva
 el silencio me ayuda
 ofreciendo saber la noche muda,
 que tenebrosa que se ofrece y triste,
 de negras nubes viste 2260
 las candidas estrellas
 sin que muestre su luz ninguna de ellas,
 y la vista se atreve
 a la luz del relámpago, aunque breve.
 Temerosos aullidos de animales 2265
 en tonos desiguales
 he oído, imagino

que seguir esta empresa es desatino;
ya hazaña al cielo odiosa
incitar a una oculta religiosa. 2270
Mas ya el conocimiento es sin provecho;
pues abrasado el pecho
de amor, la busca y quiere,
y ha siglos mil que por su vista muere.
Aquí, ¿quién me acobarda? 2275
Esta es la puerta. Romperéla.

Dentro

[VOZ:] ¡Guarda!
JUAN: ¡Válgame Dios! ¡Qué voz tan temerosa,
horrible y espantosa!
Me dijo "guarda," y veo 2280
una espada de fuego. Agora creo
que esto es hechizo todo.
A no dejar la empresa me acomodo.
Al pie de este laurel, árbol ingrato
al amoroso trato 2285
del dios Apolo, espero
la ocasión aguardar. Aunque primero
me importa ver si gente
es quien salta las tapias libremente.

[Sale] don DIEGO por otra escala

DIEGO: ¡Hola, buen hombre! Fuése y me ha dejado. 2290
¡Vive Dios, que a mi lado
agora le tenía
y que me echó la escala que traía!
Confuso y triste quedo;
mas es la noche tal que causa miedo. 2295
No te llaman en balde encubridora
de insultos, pues agora
me ofreces lugar tanto,
dando ayuda a mi amor tu negro manto.
Por las señas que tengo 2300
éstas las ramas son. No en balde vengo.
Siente el pez en el agua el fuego ardiente
del amor inclemente.
En su región el ave

canta [amor] al amor con voz süave. 2305
 La fiera más horrible
 conoce del amor el mal terrible.
 Si todo de amor siente cruel efeto,
 ¿qué delito cometo
 en querer la hermosura 2310
 mayor que el mundo tiene si ventura
 aquí me da la mano?
 JUAN: Digo que es hombre. No sospecho en vano
 que ya la noche pienso que declina
 y el alba se avecina, 2315
 y de este modo veo
 la sospecha que más saber deseo.
 DIEGO: ¡Aquí mi amor! ¿Qué tarda
 si tengo la ocasión delante?

Dentro

[VOZ:] ¡Guarda! 2320
 DIEGO: ¡Guarda, me han dicho [ya]! El cielo defiende
 y mi intento suspende
 pues vi sobre su puerta
 una espada de fuego. Cosa es cierta
 que es grave mi delito, 2325
 si inquietar una monja solicito.
 Detrás de aquel laurel, si no me engaño,
 un hombre veo. ¡Qué extraño
 suceso, vive el cielo!
 Sí, un hombre es, ¡vive Dios! Y ya recelo 2330
 la espada ilusión era
 de esta santa fingida y hechicera.
 Hasta que el sol enseñe en el oriente
 su luz resplandeciente
 entre rosados velos, 2335
 aquí tengo de estar. Veré mis celos
 si ilusiones han sido.

JUAN: Escondido
 estaré [yo].

DIEGO: [Aquí yo] estaré escondido.

Sale MARÍA

MARÍA: Aprovechemos el tiempo,

mi Dios, que si el tiempo pasa 2340
hallaré tiempo sin tiempo,
porque el tiempo que se pasa
sin vos, no es buen pasatiempo.
Si la gloria te asegura
el llanto, alma, procura 2345
tu salvación, pues que vienes
a ver que en las manos tienes
tiempo, lugar y ventura.
Ventura, tiempo y lugar
tengo, Señor, y me atrevo 2350
con mis lágrimas llegar
a vos cual Ícaro nuevo,
sol divino, mar de amar.
Tiempo y lugar conocido
veo, y quiero así buscaros, 2355
Señor, con pecho atrevido
porque la gloria de amaros
muchas hay que la han tenido.
No quiero por el dolor
mis deseos malograr, 2360
dígalo el alma, Señor,
y vos, pues queréis mostrar
la quinta esencia de amor.
David viéndose perdido
a un pequé se ha reducido, 2365
y aunque le ven perdonado
muchos la gloria han buscado
pero pocos han sabido.
Pocos son, pues imaginan
que con deleites y vicios, 2370
Señor, al cielo caminan
y a los torpes ejercicios
más que a la virtud se inclinan.
Si el descanso le asegura,
Señor, al que por vos muere, 2375
vuestro amor, ¿qué bien procura?
¡Qué ciego está el que no quiere
gozar de la coyuntura!
JUAN: Si no me engaño, he oído
la voz de doña María 2380
desde esta rama escondido.
DIEGO: A gozar la luz del día

ya de la cueva ha salido.

JUAN: ¿Cómo dicen que el amor
siempre infunde atrevimiento, 2385
y a mí me pone temor?

DIEGO: Aquí turbado me siento
y el corazón sin valor.
Yo que tanto he deseado
ver esta ocasión, ¿qué tengo? 2390
Siento el pecho desmayado.

JUAN: ¿Qué es esto? ¿Cómo a estar vengo
tan triste y desconfiado?

MARÍA: ¡Ay de mí! ¿Qué dirán
si de la cueva he salido? 2395
La prisión me doblarán.
Ya el sol de luz ha vestido
los árboles que aquí están.
No he visto la luz del día
desde que en la cueva entré, 2400
y como sin luz vivía
en ellas siempre apliqué
la vista a la fantasía.
Por la falta de sustento
que tengo en esta prisión 2405
de la muerte el rigor siento.
¡Si ya en aquesta ocasión
de lágrimas me alimento!
Quiero volverme, --¡ay de mí!--
porque si me ven aquí 2410
con razón se han de enojar.

JUAN: Necedad es no llegar
pues que lo más emprendí.
Esperad, doña María.

MARÍA: ¿Quién me ha nombrado? 2415

JUAN: Don Juan.

MARÍA: ¿Qué ilusión, qué fantasía
es ésta?

JUAN: Tus ojos dan
ocasión al alma mía.

MARÍA: ¿Por dónde entraste?

JUAN: ¿Por dónde?

A amor nada se le esconde 2420
y que muero por ti advierte.

MARÍA: No tengo que responderte

si el cielo por mí responde.

DIEGO: Hablando con un galán

está. ¡Vive Dios! Yo llego

2425

pues descuidados están.

MARÍA: ¡Ay de mí!

JUAN: ¿Quién es?

DIEGO: Don Diego.

¿Quién lo pregunta?

JUAN: Don Juan.

MARÍA: Señores, ¿no conocéis

el sacrilegio que hacéis

2430

en escalar un convento?

Decid, ¿con qué pensamiento

entráis si en prisión me veis

ya en los brazos de la muerte?

Con este sayal vestida

2435

¿qué me queréis? ¿Quién no advierte

que es un sueño aquesta vida?

DIEGO: Quien tanto pena por verte.

JUAN: Yo por ti he sido llamado.

DIEGO: Yo por ti llamado he sido.

2440

MARÍA: El demonio os ha engañado.

JUAN: Yo un papel he recibido

tuyo.

DIEGO: Y otro a mí me han dado

que es el que presente tengo.

MARÍA: Ya la paciencia prevengo.

2445

De turbada miro y callo.

JUAN: Porque no puedas negallo

por el testigo [yo] vengo.

DIEGO: Mostrad, si negocio es llano,

quien su embuste no penetra.

2450

No hay qué decir. Caso es llano;

que son de una misma letra

y los escribió una mano.

JUAN: ¿Qué dices, monja fingida,

embustera religiosa?

2455

DIEGO: No hay quien la verdad impida.

Bien mereces, mentirosa,

estar en tan triste vida.

JUAN: Pues, ¿cómo a dos caballeros

traes engañados así?

2460

DIEGO: No seremos los primeros.

MARÍA: Señor, responded por mí,
que mi honor quiero ofreceros.

*[Salen] el duque de VISEO, el de BERGANZA, LUZBEL y las
MONJAS*

BERGANZA: El señor cardenal Alberto de Austria,
gobernador de Portugal, y siendo 2465
general, por sus méritos dignísimos,
en la Suprema Inquisición nos manda
hacer la diligencia a que venimos.

VISEO: Vuesa merced, señora doña Juana,
entienda que es forzosa diligencia. 2470

JUANA: Haga lo que mandare vueselencia.
Las religiosas recogidas tengo
que no pudo ser menos.

VISEO: Justo acuerdo.

BERGANZA: ¿Con dos hombres decís?

LUZBEL: Y fácilmente
el desengaño se verá presente. 2475

Y mira vueselencia lo que digo
como quien es de vista buen testigo.

BERGANZA: ¡Por vida de mi rey! Que son dos hombres
los que con ella están. ¿Qué desvergüenza
es ésta? ¿Qué es aquesto? Éste es delito 2480
que merecen les corten las cabezas
por sacrilegio tal.

VISEO: Don Juan, don Diego,
¿qué desacato es éste? Deudos míos
entrambos son, señor.

DIEGO: Estoy turbado.

JUAN: Yo, de afrentado, a responder no acierto. 2485

LUZBEL: (Con mis industrias la quité la honra **Aparte**
ya que en la vida dispensar no puedo
y a su pesar con la victoria quedo.)

JUANA: Doña María, ¿es bueno aqueste ejemplo?
¿Así el castigo en vos ha aprovechado 2490
la humilde en prisión?

TERESA: ¿Quién tal creyera?

De la que mala ha sido, ¿qué se espera?

BERGANZA: Llénenlos a una torre con diez guardas
hasta que se les mande lo que fuere
justo en castigo de este atrevimiento. 2495

DIEGO: Yo obedezco, señor.

JUAN: Yo estoy contento.

BERGANZA: Y a esta mujer la doblen las prisiones,
y quiten la mitad de la comida,
por sus delitos pena merecida.

MARÍA: Mi Dios, misericordia, que ya el alma 2500
quiere al cuerpo dejar. Perdón os pido.

TERESA: En tierra desmayado se ha caído.

*Tocan chirimías y aparécese en lo alto un NIÑO Jesús en la cruz
con alas de serafín. Pónese MARÍA de rodillas al pie de la plana*

NIÑO: María.

MARÍA: ¿Señor divino?

NIÑO: Ven, que tu esposo te llama 2505
y ya los brazos abiertos
para recibirte aguarda.

MARÍA: Ya voy, Señor de mi vida,
luz y consuelo del alma,
que vuestra vista enamora.

JUANA: ¡Qué maravilla tan rara! 2510

NIÑO: Ven a mí.

MARÍA: Ya voy, Señor,
que siguiendo esas pisadas
es imposible perderme,
pues con vos se alegra el alma.

NIÑO: Los trabajos que has tenido, 2515
los disgustos, y las ansias
y penitencias que has hecho
hacen volverte a mi gracia.

La noche oscura pasó;
llegó la alegre mañana 2520
y tras el invierno triste
la primavera gallarda.

En mi corte gozarás
el mismo premio que alcanzan
Magdalena penitente, 2525
pues con María Egipciaca
estarás también, María.

MARÍA: Los ángeles os den gracias
por maravillas tan grandes;
porque como andáis a caza 2530
de almas, [...] divino

en manos y pies las alas
mostráis, alegrando al mundo;
mas ya el aliento me falta.

NIÑO: Valor, esposa.

2535

MARÍA: Señor,
esta pecadora aguarda
que su espíritu amparéis.
A Vos le encomiendo.

WISEO: ¡Rara
maravilla! Ya expiró.

LUZBEL: ¡Que tanto lágrimas valgan!
Quiero, afrentado y corrido,
irme a mis eternas llamas.

2540

Húndese con fuego

BERGANZA: El demonio era sin duda
que perseguía esta santa.

WISEO: El desengaño se ha visto.

2545

BERGANZA: Y aquí, señores, acaba
la monja de Portugal,
tan conocida en España.

FIN DE LA COMEDIA

Mira de Amescua, Antonio. "La vida y muerte de la monja de Portugal." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/la-vida-y-muerte-de-la-monja-de-portugal/>